MILENIO

Fecha	Sección	Página
26.12.2009	Opinión	12

Juan Gabriel Valencia

Colaterales del delirio mediático gubernamental

Es mucho más que una anécdota atroz y maldita lo sucedido en Paraíso, Tabasco, con la familia del marino de fuerzas especiales fallecido en el enfrentamiento con Arturo Beltrán Leyva y su gente. Puede ser el principio de una nueva etapa en la discutible guerra contra el *narco*, y alguien debería hacerse cargo de sus causas y de sus posibles consecuencias. Y ese alguien no será el crimen organizado. Debería ser el gobierno, pero no es seguro que lo haga.

De la carencia de una estrategia integral al comienzo de todo esto, en diciembre de 2006, se llegó a una fase de cambio de táctica, no de estrategia, como declaró el almirante secretario cuatro días antes de que sus efectivos mataran —para usar un verbo casi neutral— al líder del cártel de los Beltrán.

Principió esta historia diciéndonos de la participación del Ejército en este combate al crimen organizado en lo se creaba una policía nacional. Esto no ocurrió porque no podía ocurrir a menos que el Ejército aceptara su sustitución de la escena política nacional. Vino después una campaña práctica y propagandística de fortalecimiento de la Policía Federal Preventiva y de la Secretaría de Seguridad Pública del gobierno federal. Era, lo que decían las plumas a sueldo del secretario, la cruzada de Genaro García Luna. Se le dieron recursos, equipamiento, adiestramiento, controles de confianza, centros de mando, instalaciones como búnkers del primer mundo, reflectores, apoyo de organizaciones civiles. En los operativos recientes no aparece un solo elemento de esa secretaría.

Ahora le tocó a la Marina, cuya oficialidad no son los verdes de origen popular, sino los clasemedieros o clase media alta de Antón Lizardo o de Mazatlán, con especialidades en el extranjero. Y su secretario declaró que la estrategia no cambiaba pero sí la táctica.

La táctica ya había empezado a cambiar desde antes. Hace meses en Ciudad Cuauhtémoc, en Chihuahua, un destacamento del Ejército se cruzó con un convoy de 14 sicarios. En el enfrentamiento los 14 sicarios resultaron muertos. Ese día el Ejército amaneció con puntería. En García, Nuevo León, cuando la Marina empezó a hacer operativos sola, "ubicaron" a un grupo de sicarios que días antes habían asesinado al recién nombrado de Seguridad Pública de ese municipio, un general en retiro. Los ocho *narcos* murieron. Seguramente se resistieron al arresto. En Cuernavaca, la semana pasada, todos los testigos civiles han declarado a los medios que el despliegue de la Armada de México, a la luz del día, se puso en marcha, a la vista de todos, horas antes de que sucediera la balacera en la que murieron siete de los ocho matones que buscaba la Marina. Es probable, ¿por qué no? que hayan preferido morir a caer en manos de las fuerzas especiales. Lo que sucedió después hace pensar otra cosa.

La manipulación y el montaje de la escena del crimen —porque aunque haya sido en nombre de la ley y un *narco* la víctima, técnicamente es un crimen— permiten adelantar la hipótesis, tan sólo eso, que fueron a ejecutarlos y lo que sucedió después quiso ser un escarmiento mediático a los adversarios remanentes que ya le estalló en la cara a la sociedad mexicana.

Sin poder saber a ciencia cierta cuál podía ser el blanco de la reacción de la familia del capo muerto, la manera como se hizo el operativo y su difusión estaban pidiendo a gritos lo que sucedió en Paraíso Tabasco, mientras el gobierno juega a los tamborcitos, al uso de la bandera, a la denuncia de los enemigos de la patria, a que los civiles del panismo, en diferentes momentos, como Germán Martínez, legisladores federales, Gerardo Ruiz y el propio Presidente hacen, en paráfrasis del dicho popular, caravana con uniforme ajeno.

Por donde se le vea, el montaje del cadáver del *narco* y su difusión fue terrorismo de Estado.

Continúa en siguiente hoja

$ 39868.75
Tam: 368 cm2
OSANCHEZ

CP. 2009.12.26

Quien lo haya hecho. Es un asco y una vergüenza en la política "democrática" de este país.

Decía el Presidente ante los hechos de la familia del marino que "fue un acto por demás cobarde y deleznable". No hay la menor duda. ¿No fue cobarde y deleznable del gobierno lo que hicieron con el narcotraficante y la conferencia de prensa del Presidente sobre este tema, en medio de una cumbre de jefes de Estado en torno al medio ambiente?

Hay que decirlo: independientemente de que capturen a los autores materiales e intelectuales del crimen incalificable de la familia del marino fallecido, hay otra causal, que es el delirio mediático, sin estrategia aparente del gobierno. ■M

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

Por donde se le vea, el montaje del cadáver del *narco* y su difusión fue terrorismo de Estado. Quien lo haya hecho. Es un asco y una

verguenza en la política "democrática" de este país